

NOTAS ACERCA DE UNA VISITA: "HISTORIA CLASICA Y NUEVA HISTORIA"

En setiembre de 1981 llegó a nuestro país el distinguido medievalista belga, Dr. Léopold Genicot, especialmente invitado por la Universidad Nacional de Mar del Plata con motivo de la realización del Segundo Encuentro de Profesores Universitarios de Historia de Europa. (*)

Tuvimos oportunidad de escucharle y luego, ya en las sesiones de trabajo de la Comisión de Historia Medieval, continuamos recibiendo sus enseñanzas, sus valiosas apreciaciones sobre metodología y nuevos enfoques de la problemática del período medieval.

De su conferencia "*Historia clásica y nueva Historia. Problemática, crítica y síntesis actual en nuestra disciplina*", extraemos algunos de sus conceptos fundamentales. (**)

Ante el vertiginoso progreso de las ciencias naturales, el historiador se siente "como aplastado por la disparidad entre la rapidez con la cual la Física, la Química, la Biología o la Cirugía, avanzan y la lentitud en la marcha de su propia disciplina". Pero la Historia también progresa aunque su marcha es menos rápida que muchas de las otras ramas del saber.

* El Dr. Léopold Genicot es Profesor en La Universidad Católica de Lovaina, Miembro de la Real Academia de Bélgica, Director del Centro de Computación de Bruselas.

También dictaron conferencias como Profesores invitados, los doctores: Vicente Palacio Atard, de la Universidad Complutense de Madrid y Karl von Aretin, de la Universidad de Darmstadt.

** No realizamos la completa transcripción de la conferencia por cuanto el autor cedió gentilmente su publicación a la Universidad Nacional del Centro.

El Dr. Genicot se plantea los por qué y cómo podría acelerar su paso. A pesar de la amplitud del tema, trata de analizarlo por lo menos parcialmente.

Considera primero los factores del progreso de las ciencias en general. Estos son numerosos y los principales están ligados al objeto mismo: la realidad presente, mientras que la Historia se inclina sobre el pasado. A la documentación del sabio, directa, completa, controlable y verificable, se agregan por un lado, circunstancias generales como el espíritu del tiempo, que afecta a toda investigación, particularmente un mayor vigor del espíritu crítico y por otro, circunstancias contingentes, como el disponer de importantes presupuestos. En un sentido más profundo, las ciencias han logrado una visión más aguda de la realidad bajo su doble aspecto estático y dinámico. La reflexión sobre descubrimientos fortuitos, observaciones y experiencias sistemáticas ha llevado a una conciencia más viva de la complejidad del ser.

A continuación, el Prof. Genicot, se refiere a la Historia indicando que todos estos aportes no le son extraños, por el contrario, la ciencia ya ha marcado todas las etapas de su labor y puede seguir enriqueciéndola. "Sin, por ello, descalificar sus perspectivas y sus métodos tradicionales".

Y agrega: "No hay historia sino hombres. Y la observación atenta de éstos, de su comportamiento y de sus condiciones de existencia, fecundada por la apertura a todas las ciencias que lo toman como objeto, . . . ha provocado una amplitud prodigiosa en nuestra problemática. Ha mostrado que más allá del acontecimiento, la vida humana está gobernada por innumerables factores y no se comprende sino a través de ellos, que ella también es, como toda realidad, riqueza y complejidad".

En la vida del hombre nos salen al encuentro sus necesidades primordiales, sus apetitos, sus sentimientos básicos, conscientes o inconscientes, creencias y convicciones. Ella se ordena dentro de un marco que. . . "la orienta, la solicita, la limita, la traba, a veces incluso la ata. . .", con utensilios materiales y mentales, estructuras sociales débiles o sólidas, concepciones más o menos estrictas y compulsivas, en medio de una naturaleza que actúa y, a veces, se impone. Ella va desde el nacimiento hasta la muerte, ". . . al ritmo del cuerpo y de la salud y del espíritu y sus fantasmas, al ritmo de los trabajos, de las fiestas o de las penas".

Ante la riqueza de la realidad humana, el horizonte del historiador se ha henchido con nuevos interrogantes. El de la alimentación, el de las técnicas, el de los "movimientos del alma", el de la muerte

con la actitud que se adopta ante ella, el de la educación, el de la lengua, el del credo del campesino, del caballero, del hombre de negocios, del príncipe.

Se ha producido una sensible mejoría de nuestros métodos ante la observación de lo real y la vigorización de las exigencias críticas. En primer lugar, las fuentes, las tradicionales, las escritas son mejor explotadas. La Codicología permite establecer, confirmar el tiempo y el lugar de su redacción permitiendo un juicio más acabado. La Tipología ya es insustituible para determinar el alcance de un texto. Las fuentes son analizadas exhaustivamente. La Diplomática, más allá de determinar lo verdadero y lo falso de un documento, enriquece la historia de las instituciones y del pensamiento por medio del examen minucioso y comparativo de los formularios.

Finalmente, el historiador como todo investigador, mide, cuenta, calcula:

“... Sabe que lo cualitativo debe asociarse a lo cuantitativo; no se contenta, por ejemplo, con afirmar que en tal región, en tal época, las parroquias quedaron en manos laicas, sino que quiere dar cifras al porcentaje que esas parroquias formaban en conjunto...”

Ante esta problemática, el historiador comienza a emplear uno de los instrumentos de la época, la computadora.

Asimismo, toda huella, toda manifestación de la presencia del hombre, le interesa. Se han descubierto numerosas y no cesa de buscar y descubrir. Se menciona, entre los descubrimientos más recientes, los edificios de las fábricas o de las ciudades obreras que trata de salvar la arqueología industrial, el polen fosilizado es cada vez más “expresivo” gracias a los perfeccionamientos de la Palynología o los estudios de la ecología que al establecer relaciones entre las especies vegetales pronto permitirá remontarse en el pasado y ayudará a reconstruir el paisaje histórico. Además, los laboratorios no cesan de impulsar los métodos de análisis:

“... El caso de la cerámica es ejemplar. Ella emplea, para fechar, la termorremanencia y la termoluminescencia para clasificar y también situar en el espacio y el tiempo, la dilatometría; la fluorescencia; omito el resto...”

En Israel, la física nuclear se aplica a los restos. Para hacerlos radiactivos se los irradia en un reactor y luego, se miden los rayos gamma que emite para establecer su composición química y facilitar su identificación.

“... La Historia es perfectible de muchas maneras. . .” En particular, debe aun diversificar su problemática, especialmente, atendiendo cada vez más a lo real y a las ciencias que lo estudian. La Historia debe perfeccionar sus métodos críticos: Examinar más exactamente un testimonio en razón de su categoría, aprovechar exhaustivamente los textos, reunir de la manera más completa, a través de las fuentes de todo tipo, los datos referidos a un tema de estudio. ” “La Historia debe enriquecer sus síntesis. . .”

Las ciencias han marcado dos caminos a la Historia: El empleo de los instrumentos y la práctica de la interdisciplina.

Sobre los primeros, el autor señala que al lado de las fuentes materiales y, en lugar destacado, deben colocarse los escritos:

“Respecto de estos, el buen instrumento es en primer término un buen texto y muy a menudo, una buena edición. Es decir, una edición que responda, según los casos, a una o dos exigencias raramente formuladas y más raramente satisfechas. Debe mencionar y describir todas las copias, (pues cada una de ellas es un testigo) y saber quién la ha realizado, dónde, cuándo, porque el conjunto en el cual se inserta es revelador con frecuencia sobre ese punto y constituye un dato importante. . .”

Otro instrumento especial del que dispone el historiador es la computadora. Las tareas de apoyo que puede realizar son amplísimas y muy importantes: Desde realizar el análisis de la lengua en todos sus aspectos —sintaxis, extensión de las frases, verificación de vocabulario— hasta la confrontación rigurosa de las copias para establecer su genealogía y, mediante el método comparativo, llegar a establecer su originalidad. Se hace así indispensable para disponer y dominar los datos.

“... Para mí, dice el Dr. Genicot, el historiador que renuncia a la computadora se compara al físico que rehusa emplear el microscopio. . .”

Es muy ilustrativo agregar aquí las indicaciones prácticas dadas por el Prof. Genicot —en las sesiones de trabajo de la Comisión de Historia Medieval— acerca de la aplicación de este instrumento en la realización de un Seminario. Durante el año académico 1980—1981 se propuso el siguiente tema de investigación: “*Problemas de supervivencia del derecho público antes del renacimiento del derecho romano*”. Se partió del análisis del término público (publicus -a-um) en todos los textos del siglo XII y anteriores. A continuación, la computadora se encargó de la lectura de los 24 volúmenes seleccionados de la

Monumenta Germaniae Historica, para lo cual empleó unos 40 minutos. Como resultado de ella se tuvieron 34 páginas de 25 líneas cada una. Cada línea transcribía una frase donde estaba empleada la palabra "público" con indicaciones precisas de obra, edición, página, línea, etc. Cada estudiante se encargó de efectuar el análisis exhaustivo de los términos indicados en dos o más páginas bajo el control estricto del director. Los resultados del estudio mostraron la importancia del siglo XI en cuanto a la aplicación y consideración del derecho estudiado frente al siglo XII.

En Bélgica, en la actualidad, todos los seminarios son realizados utilizando las computadoras.

Por otra parte, de manera imperiosa, la interdisciplina, se impone. Los trazos dejados por el hombre son tan complejos como lo ha sido su realidad. Los equipos de investigación deben ser tan complejos en la personalidad de sus miembros como ha sido esa realidad. El hombre nos ha dejado sus obras de arte, sus tratados de derecho, sus composiciones litúrgicas. Se necesitan especialistas de cada uno de estos sectores para realizar la reconstrucción. Hoy, la Historia como ninguna otra ciencia, debe acentuar la especialización en razón de su creciente diversificación problemática y metodológica.

Pero, aclara el autor, es necesario "... progresar sin por ello rechazar..." Se debe estar alerta pues la nueva problemática corre el peligro de dejar en el olvido los temas tradicionales. Por ejemplo, de desatender la política, por su identidad con lo fáctico cuando en determinadas circunstancias —aun su elemento más castigado, la "batalla"— puede alzarse como un factor de importancia. Se corre peligro de no prestar atención a lo jurídico por hacer hincapié en un aspecto social muy vago "... Sacrificar lo cualitativo a lo cuantitativo, lo individual a lo colectivo, el instante a la mayor duración..." Sencillamente, disminuir la problemática en lugar de extenderla, reemplazar lo nuevo a lo viejo, en vez de agregarlo, como si fueran inconciliables.

Sin duda, se debe contestar a las "nuevas preguntas" y, si los testimonios no lo hacen posible, bastará con esbozarlas. A veces, será suficiente realizar algunos sondeos sin efectuar relevamientos completos. Y, cuando no se logra la completa certeza, podemos aceptar las hipótesis brillantes. En ciertos aspectos, las ideas hacen las veces de documentos. Y, de acuerdo con L. Febvre, para hacer historia, hay que tener ideas. Terminamos citando los últimos expresivos conceptos del Dr. Genicot:

"... Sin embargo, el rigor debe continuar siendo la fuerza de nuestra historia, tan vieja ya y por lo tanto experimentada y metodológicamente, su principal aporte a la

elaboración de las jóvenes ciencias humanas” Y agrega más adelante: “. . . Enriquecer sin eliminar, refinar sin destruir, empujar hacia adelante sin volver a partir de la nada, he aquí nuestra tarea. La peor actitud del ‘nuevo historiador’ sería creerse un gigante sentado sobre las espaldas de enanos, la imagen de Bernard de Chartres es tan precisa en el siglo XX como en el XII. . .”

BIBLIOGRAFIA

Citamos algunos de los libros indicados por el autor en las sesiones de trabajo de la mencionada Comisión:

- ARNOULD, M. A. *Vingt années d'histoire économique et sociale*. Table analytique des "Annales" (1929--1948). Paris, 1953.
- DUBY, G. LE GOFF, J. *Famille et parenté dans l'Occident Médiéval*. Comunicaciones del citado coloquio, publicadas en la Collection de l'Ecole Française de Rome 30. 1977.
- GENICOT, L. *Les actes publics* (Tipologie des sources du Moyen Age Occidental). 2^o Turnhout, 1972.
- LE GOFF, J.: NORA, P. *Faire l'Histoire*. Paris, 1974.
- LE GOFF, J. *Dictionnaire de la Nouvelle Histoire*. Paris, 1978.
- MATTHYS, A. *La Ceramique*. (Tipologie des sources du Moyen Age Occidental) Turnhout, 1973.
- TENENTI, B. *Vingt années d'histoire et des sciences humaines*. Table analytique des "Annales" (1949--1968). Paris, 1972.

Nelly Ongay